



Por JUAN FARRELL VILLA  
juanfarrel49@gmail.com

## Otro genuino ejercicio democrático

EL análisis acerca de la conceptualización del modelo económico y social cubano y el Plan nacional de desarrollo hasta el 2030, recién iniciado en Granma, constituye otro genuino ejercicio democrático.

Son dos documentos abarcadores y de gran complejidad que marcarán el rumbo del proceso revolucionario cubano, del Partido y de la sociedad hacia el futuro en la construcción de un socialismo próspero y sostenible,

subrayó el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central, en el Informe al VII Congreso de la organización partidista.

El debate en la provincia reafirmará el protagonismo de la militancia del Partido, de la Unión de Jóvenes Comunistas, de representantes de las organizaciones de masas y de amplios sectores de la sociedad.

El propósito es enriquecer y perfeccionar sus contenidos en un examen abierto a las modificaciones desde la base y que se extenderán hasta el próximo 20 de septiembre.

Las asambleas de consulta tienen como objetivo lograr que la evaluación cuente con la opinión colectiva, a la que se incorpore la mayor cantidad posible de trabajadores y el pueblo en general.

Busca que prime la discusión franca y honesta entre los revolucionarios, lo cual conducirá, sin dudas, a las mejores decisiones.

No es la primera vez que se realiza este proceder, con el cual la Revolución afianza su fortaleza, al poner en debate popular el proyecto de nación socialista, solo posible en nuestra Patria.

Como hace cinco años -previo a la celebración del VI Congreso del Partido-, cuando cientos de miles de granmenses emitieron sus opiniones sobre los Lineamientos de la Política Económica y Social, ahora, serán registradas y procesadas de manera fidedigna.

La versión del VII Congreso será sometida a la consideración del Comité Central para su aprobación definitiva y se enviará a la Asamblea Nacional del Poder Popular, órgano legislativo al cual le corresponde darle valor legal.



Por SARA SARIOL SOSA  
ssariolsosa@gmail.com

## Respuesta necesaria

DESDE hace días, varias razones me han motivado a pensar en la pertinencia de que cada uno de nosotros, reestudiemos el discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro, Primer Secretario del Comité Central del Partido, el 7 de julio de 2013, en la Primera sesión ordinaria de la VIII legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Al referirse, en ese momento, a la implementación de los Lineamientos del VI Congreso de la organización política, el también Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros llamó la atención de que ese proceso lleva implícita la necesidad de evaluar sistemáticamente los efectos de los cambios que se han venido introduciendo y a corregir con prontitud cualquier desviación.

Más puntualmente aseguró, ese reto demanda tanto del establecimiento de un clima permanente de

orden, disciplina y exigencia en la sociedad, como premisa imprescindible para consolidar el avance de la actualización del modelo económico y no admitir retrocesos contraproducentes, como de un combate sin tregua contra las indisciplinas y actitudes incorrectas, ni miedo a buscarnos problemas.

Sin embargo, es preocupante que algunos pretendan poner un rosado velo sobre los problemas que limitan hoy el proceso transformador cubano, sobre deficiencias que atañen tanto a ciudadanos comunes, como a directivos y funcionarios inconscientes de que cualquier responsabilidad no constituye un privilegio, sino un compromiso al mayor sacrificio, poder de análisis, de creación, de movilización, a partir del ejemplo personal.

Lamentable es aún más, que nos callemos los errores, con la malsana intención de querer quedar bien frente a dirigentes de un organismo o una entidad, e incluso, que estemos constantemente cuestionando

a quienes no temen al ejercicio de la opinión.

Esos que en cualquier lugar pronuncian discursos verborreicos y aduladores, hacen también un daño tremendo, y en nada contribuyen al combate de que se habla, titánico e ineludible, pues, como dijera nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005, a esta Revolución no podría destruirla el enemigo, pero sí nosotros mismos y sería culpa nuestra.

Nadie está exento de cometer errores, de hecho todos tenemos virtudes y defectos, lo imperdonable es que permitamos que las deficiencias y las nocivas tendencias, vengan de quien vengan, se abulten por no denunciarlas, o peor, por el placer de caer bien.

Algún día tendremos que asumir que no siempre debemos decir lo que al otro le convenga oír, eso en nada ayuda, y sí la problematización, el debate franco y abierto, en

el que al final se imponga el criterio de la mayoría.

Es innegable que en no pocos colectivos algunos de sus integrantes prefieren siempre callarse, por amargas experiencias de enfrentamiento cuando han denunciado lo mal hecho, esa realidad no se puede ocultar, y también es preciso cambiarla.

Lo primero es asumir tal tendencia, y luego estar dispuestos a aceptar cualquier señalamiento sin apasionamientos y erróneos compromisos, pues no estamos hablando de un asunto cualquiera, sino de la defensa de un proceso social al que le debemos la dignidad; entonces, actuemos en consecuencia.

Estas cuestiones, como señalara el Presidente, no resultan agradables, pero el primer paso para superar un problema de manera efectiva, es reconocer su existencia en toda la dimensión, y hurgar en las causas y condiciones que han propiciado el fenómeno a lo largo de muchos años.



POR YASEL TOLEDO GARNACHE  
ytg@acn.cu

## Los jóvenes y el ejemplo de los mayores

—“¡Pero, mami!, mis amigas pueden regresar a cualquier hora”, expresa Susana, sofocada por el llanto.

—¿Y qué? Te dije que a las 11:00 de la noche debes estar aquí.

—¡Ni que yo te importara tanto!, cuando era chiquita me dejabas con la vecina para ir a fiestas y, a veces, no regresabas en toda la noche.

—¡Muchacha, respétame que soy tu madre!, culmina la frase con la caída de la mano sobre el rostro juvenil.

Qué escena más triste la narrada por aquella joven, con lágrimas en los ojos, a varios amigos en un parque.

Hacía más de ocho años del suceso, sin embargo, el dolor permanecía en su mente, una de las causas por las que se fue de la casa más tarde.

¿Cuán condicionada fue la reacción de su madre? ¿Cuánta razón tenía cada una? ¿Es este un claro ejemplo de “haz lo que digo pero no lo que hago”? ¿Acaso existen manuales para educar? ¿Cuánta importancia tiene el ejemplo para los adolescentes?

Unos días atrás, tres colegas presenciábamos cómo lloró un niño sobre un camión durante unos 40 minutos, sin descanso, lo cual a estas alturas me parece un récord, que según mi madre, mi heroína, yo era capaz de superar con facilidad. Hubo quien hasta bajó del medio de transporte, por culpa de esa “música”.

La progenitora del infante solo lo miraba y refería otras “malcriadeces”. La abuela intentaba consolarlo. Yo pensaba que lo más favorable era mimarlo, resolver aquello.

Varias jornadas después, vi cómo otra madre voceaba a una niña en el bayamés Paseo de General García y la halaba por el brazo. “En ocasiones, los pequeños también son diablillos”, justificaba un señor a mi lado.

Sería ideal que los padres fueran especies de héroes, quienes todo lo puedan, arreglen muñecas o carritos para jugar, hagan bates, nos lleven al estadio y ayuden en la realización de trabajos escolares.

Lo mejor es que estén cerca, cual impulsores y consejeros, guardianes que protejan y permitan leves riesgos, con la mezcla exacta de “mano dura” y risas, siempre con cariño y amor, para que sean también verdaderos amigos. Pero eso no es tan fácil, porque no existen moldes. El primer paso es comprender la importancia de su apoyo y críticas

para el presente y futuro de los hijos.

La muchacha de la primera historia tuvo demasiadas preguntas, con silencios o “curvas” como respuestas. Ella, como otros, se sentía ahogada en su hogar y prefería estar fuera para eludir las discusiones, recriminaciones y ofensas. Algunos se refugian en los amigos, la pareja...

Prefiero recordar imágenes de párvulos junto a sus padres, juegos en la arena, el parque o el patio de la vivienda.

Veo, en la memoria, las sonrisas compartidas, los abrazos sinceros, y a nosotros, ya grandes, siempre amorosos con los más adultos, en especial, con quienes contribuyeron a nuestra formación, nos regalaron alegrías y enseñanzas. Muchos de ellos todavía nos tratan como niños, y eso nos gusta.



**A vuelta de correos**  
Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES  
reperez@enet.cu

## Agradecen a Hospital de Jiguaní

mente en la consulta de Ginecología, del Hospital Mártires de Jiguaní”, escribe a nuestra sección Bárbara Acosta Castro.

En la misiva, fechada el 15 de este mes, añade la lectora que el colectivo de la mencionada unidad

jiguanisera de la Salud es “hermoso, humano y colmado de dulzura, la cual transmiten a los pacientes”.

Concluye: “Llegue a todos mi más profundo agradecimiento y la exhortación a que sigan trabajando de esa forma y así contribuir a la salud de las personas”.

“Quiero hacerle un reconocimiento a la doctora Isis y al doctor Ríos, también al colectivo que trabajó el 29 de abril pasado, cuando fui intervenida quirúrgica-